
Agroecología y Seguridad Alimentaria. Una visión desde Cuba.

Agroecology and Food Security. A vision from Cuba.

Dr. Reynaldo Jiménez Guethón

Dr. en Ciencias de la Educación

Profesor Titular

Programa FLACSO-Cuba

rejique@flacso.uh.cu

MSc. Niurka Alina Antón Torres

Master en Desarrollo Social

Especialista

Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales

capacitacionactaf@art.minag.cu

Fecha de enviado: 18/07/2014

Fecha de aprobado: 18/08/2014

RESUMEN: El presente artículo nos presenta a la agroecología como una propuesta medular en el avance que se propone el Estado cubano hacia un nuevo paradigma de desarrollo. La misma, implica una participación y organización para la tarea a realizar, una planificación en conjunto de las acciones que se ejecutarán, además de que considera como tema central, el componente sociocultural. Además se aborda la Soberanía Alimentaria, resaltando su concepción desde un punto más abarcador, ya que incluye el manejo adecuado de los recursos naturales y el camino que se propone para la producción de alimentos, es el de la agroecología y el manejo adecuado de los recursos naturales, muy a tono con la emergencia ambiental de estos tiempos.

PALABRAS CLAVE: agroecología, seguridad alimentaria, prácticas agroecológicas, agricultura, desarrollo local agrario sostenible, comunidad.

ABSTRACT: This article presents agroecology as a core proposal in advance that the Cuban state is proposed towards a new development paradigm. It involves participation and organization to the task, planning in all the actions, in addition to considering the central theme, the sociocultural component executed. Moreover Food Sovereignty, emphasizing its design from a more comprehensive point, that includes the proper management of natural resources and the way that is proposed for food production, is to agroecology and proper management of resources natural, highly attuned to the environmental emergency of the times.

KEYWORDS: agroecology, food security, agroecological practices, agriculture, local development sustainable agriculture, community

A partir de la década de los 90 del siglo XX, como consecuencia del derrumbe del modelo socialista en la ex URSS y otros países del Este, Cuba comenzó a vivir lo conocido por los cubanos como periodo especial, ciertamente, ha sido la crisis económica más fuerte que ha atravesado el país desde enero de 1959, con el Triunfo de la Revolución. La agricultura cubana se vio privada de los principales insumos que requería para su desarrollo debido al decrecimiento de las importaciones en más de un 30%, lo que trajo consigo una insuficiencia alimentaria en la población.

Esta insuficiencia alimentaria ha estado vinculada, a la dependencia de un modelo de agricultura, que apuntaba a la alta subordinación a los agroquímicos y a las tecnologías “modernas” entre ellas la alta mecanización.

La agricultura convencional o de altos insumos, propicia el uso indiscriminado de productos químicos, la introducción acelerada de tecnologías y los sistemas de producción en gran escala, incluyendo el monocultivo. No obstante, Cuba como país preocupado por su política y socialización de la economía, trato de evadir los efectos negativos de este paradigma tecnológico. El creciente deterioro de los suelos, la cada vez menor respuesta productiva a los fertilizantes y el aumento de plagas y enfermedades por el rompimiento de las cadenas naturales, constituyeron un importante grupo de razones que determinaron la necesidad del cambio tecnológico en la agricultura cubana de los 90. Este cuadro no difiere en sus rasgos generales de los diversos escenarios de la agricultura desarrollada en el mundo. Las referencias a imperativos de orden económico-financiero, ocupan un primerísimo lugar en todos los análisis al respecto. Con la caída del campo socialista y el recrudecimiento del bloqueo de los

EE.UU., la capacidad de importación para 1993 se había reducido en casi cuatro veces en comparación con 1989, con las consiguientes afectaciones para la agricultura.

Todos estos factores, condicionaron la necesidad del cambio en la agricultura cubana, que no se redujo a cambios en el manejo agroecológico de los sistemas productivos, que es lo más frecuente en la generalidad de las experiencias en el mundo, sino que atañe además a algo tan esencial como las relaciones de producción y que es lo que otorga integralidad a esta concepción de cambio tecnológico.

Son innumerables los avances en este sentido, y es notable el énfasis que ha puesto el Estado cubano para que esto se logre. Dentro de los pasos de avances que se han dado están:

- Obtención de mejores rendimientos agropecuarios a través del intercambio de conocimientos entre científicos y productores a través del Sistema de Extensión Agraria (SEA).
- Creación de los Centro de Reproducción de Entomófagos y Entomopatógenos (CREE) en varios municipios de diferentes provincias del país.
- La producción nacional de semillas mejoradas y el desarrollo de nuevas variedades más productivas y resistentes.
- Desarrollo de controles biológicos, pesticidas y fertilizantes en Institutos de Investigación.
- Métodos de preparación de tierras más congruentes con el medio ambiente, principalmente la tracción animal.
- Reestructuración del sistema de propiedad que permite la diversificación de la producción y permite el uso de alternativas locales y populares para el manejo integrado de fincas.

- Flexibilización de la comercialización e introducción de mecanismos de mercado.
- Modificación progresiva del manejo de los sistemas agrícolas.
- Creciente actividad de investigación y producción con vistas a la agroecología.
- Surgimiento de programas: Agricultura urbana y suburbana, Desarrollo Agrario Municipal (PADAM), y Campesino a Campesino de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeño (ANAP)
- Introducción de capital extranjero en la agricultura mediante proyectos de colaboración que fortalezcan las producciones. (Altieri, 2010)

Estas son algunas de las soluciones que se han adoptado, pero incluso, es oportuno señalar que para su implementación se han presentado problemas estructurales, financieros, tecnológicos, además de falta de calificación e incluso de comunicación, pues continúan las visiones verticalistas sobre el tema.

El tránsito desde el modelo anterior, altamente tecnificado, atraviesa por una etapa caracterizada por la resistencia al cambio, que se expresa no sólo entre los productores, sino también en los encargados de hacer ejecutar políticas, en actitudes y mecanismos que entorpecen una movilización al cambio.

La diversidad socioestructural del agro cubano posibilita la convivencia hacia prácticas más tradicionales, tales como el uso de abono orgánico, los policultivos, la tracción animal y el uso de tecnologías de punta en la agricultura (como el isótopo radioactivo o el uso de semillas mejoradas).

De este modo, va ganando terreno la idea de tecnologías apropiadas para una agricultura sostenible, que implica la adecuación y

combinación de técnicas y la conservación del medio ambiente, en una estrategia que dé cabida a todas las alternativas y tipos de productores, insumos y equipos para satisfacer diversos requerimientos. A esto es lo que algunos denominan pluralismo tecnológico o combinación de tecnologías.

Resulta necesario entonces, poseer los conocimientos necesarios para enfrentar lo antes planteado, lo cual se convierte en una tarea de primer orden para llegar a un desarrollo local agrario sostenible. Para ello, se debe tener las nociones y conocimientos de diferentes disciplinas para el análisis de los procesos que es necesario enfrentar, a modo de entender mejor el medio donde se convive y se desarrollan los seres humanos.

La agroecología representa una propuesta medular en el avance que se propone el Estado cubano hacia un nuevo paradigma de desarrollo, producto a las alternativas en consonancia con el medio ambiente que propone, para llegar a niveles de producción que conduzcan a una sostenibilidad alimentaria en nuestro país. La misma, implica una participación y organización para la tarea a realizar, una planificación en conjunto de las acciones que se ejecutarán, además de que considera como tema central, el componente sociocultural. Con todo esto, se pretende que los procesos de transición hacia la sostenibilidad de la agricultura se desarrollen dentro de este contexto y que admitan propuestas colectivas para la transformación y de esta manera, llevar a un cambio en las mentalidades de los productores y los tomadores de decisiones.

Con este enfoque holístico de la agroecología, su aplicación es factible para cualquier sistema agrario, sean los tradicionales o para sistemas intensivos además de la

reorganización de la agricultura urbana y la inserción de los patios y huertos familiares.

De este modo, la agroecología propone solucionar la alta subordinación a la globalización tecnológica que creó la “*revolución verde*”, ya que las alternativas agroecológicas se generan y aceptan, en el contexto de su aplicación, precisamente, para que sean acogidas con mayor facilidad por los agricultores y no constituyen “*paquetes tecnológicos*” que dependen de servicios técnicos, lo que significa que son adaptables y viables en cualquier contexto.

Para ello, es necesario un proceso de mejoras tanto agrícolas como cognitivas para poder llevarlo a cabo y de esta manera, lograr satisfacer las necesidades de los individuos en armonía con el medio donde se desarrollan.

Este proceso depende de diversos factores, entre ellos la formación de capacidades en los actores(as) que participan en el proceso, a través de la facilitación de conocimientos sobre el tema para realizar procesos de innovación y experimentación bajo sus condiciones locales.

Transformar los sistemas agrarios, facilita el cambio de mentalidad mediante un proceso participativo, que contenga no solamente los conceptos y las bases teóricas para entender los procesos agroecológicos, sino que facilite las prácticas para aprender y el intercambio para compartir ideas y experiencias que han adquirido los que intervienen en el proceso a lo largo de su vida. Se debe capacitar a productores y tomadores de decisiones para elevar el desarrollo de habilidades en ellos, para así, tratar de encarar la producción agropecuaria con un aumento de la participación de los actores(as) locales agrupados(as) en comunidades, para la preservación del medio ambiente, a través de la

asimilación de prácticas agroecológicas, más en consonancia con el medio ambiente.

Fundamentos de las prácticas agroecológicas y su importancia para un desarrollo agrario local sostenible.

El término agroecología ha sido manejado por mujeres y hombres a lo largo de la historia y como vocablo, ha ido cambiando como mismo lo ha hecho la humanidad.

Los orígenes del mismo se remontan en el tiempo y a decir de Susana Hecht la ciencia y la práctica de la agroecología son muy antiguos, están presentes desde los orígenes de la agricultura. El vocablo y el modo de hacer agricultura han ido cambiando ajustándose a las variables del medio ambiente natural y al contexto histórico (Hecht, 1995).

En la antigüedad, las prácticas agrícolas iban acompañadas de la religión y las “*técnicas*” transmitidas de generación en generación. Según Ellen y Conklin, citados por Susana Hecht,

históricamente, el manejo de la agricultura incluía sistemas ricos en símbolos y rituales, que a menudo servían para regular las prácticas del uso de la tierra y para codificar el conocimiento agrario de pueblos analfabetos. La existencia de cultos y rituales agrícolas está documentada en muchas sociedades, incluso las de Europa Occidental. (Hecht, 1995)

La palabra agroecología ha sido conceptualizada de muchas maneras por los estudiosos del tema (Altieri, 1995; Funes, 2007; Hecht, 1995) incorporando ideas sobre un enfoque de agricultura más ligado al medio ambiente y más sensible socialmente; centrada no sólo en la producción sino también en la

sostenibilidad ecológica del sistema de producción.

Altieri plantea que la agroecología es

la ciencia que integra ideas y métodos de hacer agricultura y tiene sus raíces en las ciencias agrícolas, en el movimiento de protección del medio, en la ecología, en el análisis de agroecosistemas indígenas y en los estudios sobre desarrollo rural. (Altieri, 1995)

Por su parte, Susanna B. Hecht enfoca el concepto desde el punto de vista agronómico y social y los combina para llegar a la estructura particular de agroecosistema, ella apunta que:

en un sentido más restringido, la agroecología se refiere al estudio de fenómenos netamente ecológicos dentro del campo de cultivos, tales como relaciones predador/presa, o competencia de cultivo/maleza. Hecht, considera que la agroecología se centra en las relaciones ecológicas en el campo y su propósito es iluminar la forma, la dinámica y las funciones de estas relaciones. Desde el punto de vista social, el resultado de la interacción entre características endógenas, tanto biológicas como ambientales en el predio agrícola y de factores exógenos tanto sociales como económicos, generan la estructura particular del agroecosistema. (Hecht 1995, p. 2)

Los autores piensan que la visión reflejada en el concepto del investigador Fernando Funes presenta un enfoque más holístico cuando plantea que:

la agroecología constituye un grupo de principios y de metodologías participativas que logran conjugar los conocimientos de los agricultores y campesinos con los conocimientos científicos, en apoyo al proceso de conversión de la agricultura convencional a una agricultura de base ecológica u orgánica. La aplicación de los sistemas

agroecológicos, entraña aspectos ambientales, sociales, económicos, culturales, políticos y éticos. (Funes 2007, p. 15)

La definición dada anteriormente por Funes, concentra nuevas visiones no referidas en los anteriores conceptos manejados por los autores citados en párrafos precedentes, ya que va más allá del aspecto agronómico y los factores exógenos desarrollado por Hecht y que los términos referidos por Altieri en cuanto a la protección del medio, la ecología y el desarrollo rural pues incorpora y entrelaza la sapiencia de los agricultores con los conocimientos científicos y les da un fin común que es la conversión de la agricultura convencional a una agricultura de base ecológica y orgánica. Además, relaciona aspectos necesarios a tener en cuenta a la hora de adoptar este paradigma no visto anteriormente con esa profundidad.

Es pertinente acotar que Fernando Funes tiene en cuenta también la dimensión del concepto hacia la estructura local cuando plantea *“la agroecología nunca ofrecerá un Paquete Tecnológico tipo “Revolución Verde”, sino que adaptará los principios agroecológicos a las condiciones existentes en cada lugar”* (Funes, 2007, p. 15).

Los autores de este trabajo consideran establecer, partiendo de sus criterios, el concepto de agroecología como el conjunto de principios y metodologías con enfoque participativo, que promuevan buenas prácticas agrícolas y que a su vez, se adapten a las condiciones y los recursos locales, teniendo en cuenta todos los conocimientos sobre el tema que son adaptables a sus presupuestos tanto empíricos como científicos, preservando los recursos naturales y protegiendo el medio ambiente. Debe también considerarse el cierre

de los ciclos productivos y su inserción como diseño en el nuevo modelo de agricultura que queremos.

En el XVI Congreso Científico del Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas desarrollado en La Habana del 25 al 27 de noviembre de 2008, el Dr. José A. Díaz Duque del CITMA, planteó que los problemas ambientales globales tienen una relación de consecuencias derivadas de este modelo productivo, que a su consideración estaban presentes en el contexto actual, entre ellas se desatacan:

- la deforestación
- pérdida de la diversidad biológica.
- la degradación de los suelos
- cambio climático contaminación de las aguas.
- crecimiento demográfico
- conflictos bélicos.
- presión sobre los recursos naturales del planeta. (Díaz Duque, 2008)

Igualmente la agricultura se ha ido desarrollando a lo largo de la historia de la humanidad como un proceso “*ascendente*” e ininterrumpido que se ha modernizado de acuerdo a las tendencias tecnológicas, económicas y sociales de las diferentes épocas.

Esto ha estado marcado por los aumentos productivos sostenidos mediante tecnologías de producciones intensivas, mecanizadas y con grandes volúmenes de insumos, principalmente agroquímicos y energías que compiten con los pequeños agricultores, que no pueden costear este tipo de producción, ya que escapan de sus limitados recursos y ellos representan el eslabón más débil de esta larga cadena donde las transnacionales se llevan la mayor cantidad de dinero.

Como bien plantea Barreda y ejemplificando lo anteriormente planteado por los autores,

la Organización Mundial de Comercio (OMC) y los diversos tratados multilaterales, bilaterales o regionales, tienen fundamentalmente por objetivo legalizar y garantizar la reproducción del capital de las corporaciones a escala internacional, el control político necesario en todos los sectores y en forma principal en el sector agrario, vinculado al control territorial y de los recursos naturales. (Barreda, 2002, p.127)

En la actualidad pese a que los países latinoamericanos son predominantemente agrícolas, los niveles de pobreza y alimentos insuficientes son mayores en la población rural. Otras sociedades pobres de los países llamados de la periferia, corren un gran riesgo ya que para 2050 el consumo per cápita de cereales habría caído en un quinto, dejando desnutridos a otros 25 millones de niños; la región más afectada sería Asia Meridional. (Informe sobre Desarrollo Humano, 2010)

Y aun con todas estas desventajas causadas por los modelos neoliberales los efectos a largo plazo en la productividad agrícola varían según la región y son, por lo general, negativos en regiones áridas y tropicales principalmente en países en desarrollo, y positivos en algunas partes más frías del mundo, entre ellas Canadá y la Federación Rusa. (Informe sobre Desarrollo Humano, 2010)

En el caso de Cuba, a principios de la década de los 90, el país entró en crisis y se evidenció lo que posteriormente se llamó período especial, donde se fue perdiendo gradualmente la mayor fuente de entrada de recursos, el país se favorecía de un intercambio justo con los países que integraban el bloque socialista y que permitía importar alimentos, combustibles e insumos agrícolas.

Al desintegrarse el bloque soviético, estas pérdidas afectaron en gran medida la agricultura

cubana por múltiples razones entre ellas: la industrialización de su sistema agrícola (la utilización de tractores y la irrigación con sistemas mecanizados), la importación de la mayoría de nuestros insumos tanto para la técnica como para la alimentación animal y la disponibilidad de agroquímicos que cayó en un 80% entre otros.

Lo anteriormente expresado motivó la búsqueda de soluciones para tratar de salir de la crisis y se rescató viejos paradigmas que el modelo convencional desplazó a nuestro pesar. A decir de Funes en el país *“las prácticas agroecológicas comenzaron a niveles de investigación desde la década del 70 y muchas de ellas se fortalecieron en los 80”* continua el autor que

desde la etapa conocida como “Período Especial” se multiplicó su búsqueda a todos los niveles y han emergido innumerables soluciones en nuestro sector agropecuario. Generalmente estas se fueron aplicando en los procesos de conversión de la agricultura convencional a la agroecológica. (Funes, 2007, p. 17)

Resulta evidente el impacto negativo que ha traído la aplicación del modelo de agricultura convencional cuando se analiza los principales problemas ambientales y productivos en Cuba entre los que se encuentran: (Díaz, 2008)

- degradación de los suelos.
- afectaciones a la cobertura vegetal.
- contaminación
- pérdida de la diversidad biológica.
- carencia de agua, entre otros.

Además, continúa Díaz Duque, los suelos están afectados en el 60% por condiciones que limitan su productividad y por factores degradantes 5 millones de hectáreas, donde se

evidencia que las provincias mayormente afectadas son: Pinar del Río, Holguín, Santiago de Cuba, Guantánamo y Granma. (Díaz; 2008)

La propuesta de la agroecología para un desarrollo sostenible es factible para Cuba desde varios puntos de vista, ya que si se parte de sus criterios o preceptos como ciencia es la vía perfecta para lograr la sustentabilidad alimentaria en Cuba.

Según diversos autores (Burch, 2007; Funes 2007; Souza 2010), la agroecología es la propuesta más viable a los problemas medio ambientales de hoy, ya que a decir de Sally Burch, cada vez más experiencias demuestran que la agroecología ofrece una alternativa viable y sostenible al modelo agroindustrial y que puede ser igualmente productiva a mediano plazo garantizando el sustento campesino (Burch, 2007).

Por otra parte, Javier Souza Casadhino, en su obra *“La lucha de la agroecología contra los transgénicos y los plaguicidas”* puntualiza varios principios fundamentales en los que esta ciencia a su criterio se basa y estos son: la nutrición adecuada de los suelos, la biodiversidad y el manejo ecológico de insectos y enfermedades, definiendo como biodiversidad al conjunto de seres vivos que comparten un espacio y se dan relaciones de diversa índole y continua con que implica arreglos espaciales para que puedan coexistir árboles, arbustos, pájaros, insectos, animales de cría y nosotros los seres humanos (Souza Casadhino, 2010).

Los autores coinciden con de Souza cuando expresa que, *“la agroecología es mucho más que un modo de producción, es la vida misma”* (Souza, 2010, p.19).

Ya son evidentes los esfuerzos para revertir la situación creada por el modelo convencional de hacer agricultura y Cuba como país se ha

marcado estrategias para el logro de un desarrollo agrario sostenible sobre bases agroecológicas. Como admite Fernando Funes

en Cuba se ha demostrado con muchos ejemplos que esta utopía puede lograrse pues se ha comprobado el avance logrado, y posible de alcanzar en varios de los programas de corte orgánico y agroecológico que ya habíamos mencionado. (Funes, 2010, p.18)

Buscando los puntos de congruencia entre agroecología y desarrollo agrario local sostenible, los autores creen pertinente buscar los puntos de congruencia entre ambas definiciones, que hagan posible hablar de ambos conceptos entrelazados y dependientes uno del otro en el paradigma del desarrollo sostenible sobre bases agroecológicas.

Según María Caridad Cruz en su artículo “¿Agricultura sostenible?”, la dimensión tecnológica deviene pieza fundamental entre las direcciones de cambio en el agro cubano en el tránsito de la vulnerabilidad a la sostenibilidad. Una de sus vertientes es el desarrollo de sistemas productivos con bases agroecológicas que rescatan el conocimiento popular y la participación local, a la vez que fomenta la conservación y regeneración de los recursos naturales (Cruz, 2006).

La propuesta para el desarrollo local agrario sostenible debe salir de la agroecología, como dimensión tecnológica, ya que la misma ha resurgido como un nuevo enfoque al desarrollo agrícola cubano, después de que las carencias de insumo nos obligaron a retomarla, ya que apunta a una visión y una solución más a tono con las complejidades de las agriculturas locales, al amplificar y redimensionar los objetivos y normas agrícolas para abarcar nuevas terminologías que apuntan a la sustentabilidad,

seguridad alimentaria, estabilidad biológica, conservación de los recursos y equidad para lograr una mayor producción.

El fin de hacer progresar la agricultura cubana, es buscar una visión más integradora sobre desarrollo sostenible que permita articular las experiencias locales y que se combine a todos los niveles comenzando por lo local de manera ascendente, creando protagonismo en los autores locales en la búsqueda de la autonomía y la autogestión financiera local.

El país ha avanzado en la búsqueda de soluciones orientadas al desarrollo agrario sostenible sobre bases agroecológicas y muestra de ello es:

1. El Programa Campesino a Campesino y el Movimiento Agroecológico coordinado por la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), donde ha sobresalido la promoción participativa con transmisión horizontal por promotores agroecológicos, la metodología de enseñar y aprender haciendo y que el escenario principal sea la finca del promotor o innovador. (Funes, 2010, p. 21)
2. El Programa de Desarrollo Agrario Municipal que es un proceso participativo que funciona como un instrumento útil y dinámico para invertir en lo local, monitoreado por la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF).
3. Los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido.
4. El Programa de Autoabastecimiento municipal
5. El Programa de Agricultura Urbana
6. El Programa de Agricultura Suburbana
7. El Sistema de Extensión Agraria.

No obstante, mucho falta por hacer en este sentido

el fortalecimiento de los sistemas agrícolas y el desarrollo local en una concepción de sostenibilidad no solo demanda cambios en nuestras prácticas tecnológicas, sino también de nuestras instituciones agrícolas, de dirección, docentes, investigativas, entre otras, de nuestras políticas y también de nuestras formas de aprender. (Cruz, 2006)

Resulta necesario diagnosticar las necesidades y no importar modelos. Resulta necesario fortalecer la lógica productiva de los campesinos y productores para fundamentar el proceso de adaptación tecnológica.

De acuerdo con las perspectivas y opiniones de agricultores y técnicos, serían necesarios varios factores claves para que la agricultura ecológica crezca y se establezca como una práctica generalizada. Estos factores pueden ser clasificados en tres grupos: los relacionados con el conocimiento; con el acceso a los recursos y la tecnología; y con los factores políticos y sociales. (Wright, 2006, p. 15)

Los autores refieren que para lograr el éxito de estos factores, el proceso tecnológico debía estar asistido desde la Educación Popular como propuesta metodológica ya que esta preserva y fortalece la lógica productiva del campesino y fortalece el sistema de conocimientos ecológicos a través de la Extensión Agraria.

La concepción de la Seguridad Alimentaria.

En la actualidad, se puede encontrar con mucha frecuencia los términos Seguridad Alimentaria y Soberanía Alimentaria, abordados a nivel mundial por diferentes especialistas en estas temáticas.

El primero de los conceptos, se definió desde la Segunda Guerra Mundial, por la comunidad internacional como

la disponibilidad de alimentos suficiente para alimentar la población de un país, sin consideración al lugar geográfico, contexto material y características del sistema de producción de origen de los alimentos, y mucho menos cuestiones sobre su distribución y acceso. (de Souza, 2011, p. 2).

Los autores consideran a partir de un análisis de la cita, y en coincidencia con lo planteado por varios autores (Grain, 2007; de Souza, 2011), que es una definición que solo enmarca los negocios y excluye la gestión de los gobiernos e instituciones que se encargan de resolver el sistema alimentario nacional.

Durante el Foro sobre Soberanía Alimentaria que se celebró a cabo en Sélingué en Mali, 500 delegados de más de 80 países adoptaron la Declaración de Nyéléni el 27 de febrero de 2007:

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo.

Por las contradicciones derivadas del concepto que apuntan las políticas neoliberales y en respuesta a sus consecuencias sociales, económicas y ambientales, la Vía Campesina propuso el concepto de soberanía alimentaria durante la *Cumbre Mundial de la Alimentación* en 1996. En el mismo se plantea que:

incluye el derecho de las comunidades y sociedades a decidir dónde producir, qué producir, cómo producir, qué comer, a partir de sistemas locales diversificados de producción, creados y sostenidos bajo consideraciones agroecológicas, históricas y culturales que reflejan el contexto y circunstancias singulares que condicionan la

producción y consumo de los alimentos en dichas sociedades. (de Souza, 2011, p. 3)

Referido a ambos conceptos, su interpretación resulta estratégica para la política alimentaria de una nación. Es un error para nuestras sociedades desligar ambas definiciones, porque traería aparejado la aceptación de políticas neoliberales que se acompañan de una amplia producción en monocultivos, la sobreexplotación de los sistemas agrícolas nacionales, la destrucción de los mercados locales y la dependencia de los productos importados.

Por otra parte de Souza considera que la principal crítica contiene una interpretación filosófica entre los que disputan la relevancia del significado de sus respectivos conceptos es que, para los que defienden la “*seguridad alimentaria*”, la agricultura (*agribusiness*) es sólo un “*negocio*”, que aporta apenas el 30% del alimento consumido directamente por los humanos en todo el mundo. Para los que defienden la ‘soberanía alimentaria’, la agricultura ya sea la campesina, la familiar, es un modo de vida, que aporta el 50% del alimento consumido en el mundo, por otra parte la agricultura urbana aporta el 7% y las actividades extractivistas el 13% (de Souza 2011).

La Soberanía Alimentaria es un concepto, incentivado y desarrollado por numerosas organizaciones sociales, políticas y campesinas, que puede contribuir o ayudar a vencer las exigencias planteadas. No obstante, para fomentar las metas en sus propuestas le resulta necesario armarse de herramientas que permitan fortalecer y sistematizar su paradigma en el ámbito internacional.

Según el Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

hacia 2080, el número de personas adicionales en riesgo de hambruna llegará a los 600 millones, es decir, dos veces el número de personas que vive actualmente en condiciones de pobreza en África Subsahariana. (PNUD, 2007, p. 107)

Otras organizaciones internacionales han transmitido su alarma ante la crisis de los alimentos que azota el mundo, entre ellas se encuentra, la Declaración Política del Foro de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria en Roma en el mes de junio de 2002, que incluye

el derecho real a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho de tener alimentos y recursos para la producción de alimentos seguros, nutritivos y culturalmente apropiados, así como la capacidad de mantenerse a sí mismos y a sus sociedades. (Grain, 2007, p. 9)

De forma general, los informes y trabajos que se realizan sobre la Inseguridad Alimentaria señalan que existen en el planeta millones de personas que no tienen los alimentos suficientes para vivir, muchas de ellas sufren el riesgo de morir por inanición. La necesidad de luchar contra el hambre es una prioridad mundial. Los autores consideran que se debe reflexionar e incentivar a los tomadores de decisiones para estimular la conciencia sobre la necesidad de analizar los conceptos concernientes desde todos los ángulos posibles sobre esta grave situación que viven millones de personas en el mundo

Según García, la estructuración de la información sobre la Soberanía Alimentaria está reflejada en los cinco ejes siguientes:

1. Acceso a los recursos: fomentar y apoyar a procesos individuales y comunitarios de

acceso y control sobre los recursos (tierra, semillas, crédito, etc.) de manera sostenible, respetando los derechos de uso de las comunidades indígenas y originarias, haciendo un énfasis especial en el acceso a los recursos por parte de las mujeres.

2. Modelos de producción: incrementar la producción local familiar diversificada recuperando, validando y divulgando modelos tradicionales de producción agropecuaria de forma sostenible ambiental, social y culturalmente. Apoya los modelos de desarrollo agropecuario endógeno y al derecho a producir alimentos.
3. Transformación y comercialización: defiende el derecho de los campesinos, trabajadores rurales sin tierra, pescadores, pastores y pueblos indígenas a vender sus productos para alimentar a la población local. Ello implica la creación y apoyo de mercados locales, de venta directa o con un mínimo de intermediarios, en función del contexto.
4. Consumo alimentario y derecho a la alimentación: defiende que los ciudadanos tenemos derecho a un consumo de alimentos sanos, nutritivos y culturalmente apropiados, procedente de los productores locales, y producidos mediante técnicas agropecuarias agroecológicas.
5. Políticas agrarias: defiende que el campesino tiene derecho a conocer, participar e incidir en las políticas públicas locales relacionadas con Soberanía Alimentaria. (García, 2003, p.2-3)

Sin lugar a dudas y partiendo de las ideas analizadas, en los conceptos de Seguridad y Soberanía Alimentaria se manejan puntos en común y se enmarcan al criterio de quién y cómo se analicen, sin embargo, no se debe pasar por

alto que ambas definiciones apuntan al bienestar del hombre.

La Soberanía Alimentaria se hace más abarcadora desde su concepción ya que incluye el manejo adecuado de los recursos naturales y el camino que se propone para la producción de alimentos, es el de la agroecología y el manejo adecuado de los recursos naturales, muy a tono con la emergencia ambiental de estos tiempos, tema que se enmarca en el deterioro que sufre nuestro planeta y del cual Cuba no escapa.

Según de Souza la dimensión institucional de cualquier emprendimiento humano es su dimensión más estratégica, ya que la vulnerabilidad de una sociedad se manifiesta a través de la vulnerabilidad de sus instituciones y es que a lo largo de la historia, los grandes imperios han caído por el colapso de sus instituciones (de Souza, 2011).

Para hablar de sostenibilidad alimentaria en una sociedad, lo primero que hay que valorar es la sostenibilidad de las instituciones que aseguran la misma.

Aparece por lo tanto un nuevo concepto derivado de los anteriormente mencionados (seguridad y soberanía alimentaria) pero que apunta hacia la sostenibilidad de la propuesta tomando como punto de partida las instituciones que respaldan los modelos a seguir o las políticas que las aseguran. Por lo tanto, el redimensionamiento de la sociedad en ese sentido, está enmarcado en las instituciones que la mantienen.

En Cuba, la agricultura ha constituido un rubro importante para el desarrollo económico y social del país, ejemplo de ello fue el llamado de Raúl Castro, en la clausura del IX Congreso de la UJC, en abril de 2014, cuando expresó que sin una agricultura fuerte y eficiente que debe desarrollarse con los recursos de que se dispone

sin soñar con las grandes asignaciones de otros tiempos, no se podrá aspirar a sostener y elevar la alimentación de la población que tanto todavía depende de importar productos que pueden cultivarse en el país (Castro, 2010).

En todo este entramado de definiciones se sostiene, como se hace referencia antes, a los recursos con que disponemos, la voluntad política que se tenga para enfrentar los cambios y el camino que se escoja. Altieri, por su parte plantea que el concepto de soberanía alimentaria, debería transformarse en política agraria, ya que es la clave, por ser la única alternativa viable para agricultores y consumidores y continua con que se deben lograr las tres soberanías: la alimentaria, la productiva y la energética (Altieri, 2010).

Por otra parte Tapia considera que

para garantizar la seguridad alimentaria, es necesario que desde una perspectiva transdisciplinar haya una promoción y recuperación de las prácticas y tecnologías tradicionales de producción, que aseguren la conservación de la biodiversidad y la protección de la producción local y nacional, que son también principios fundamentales de la Agroecología. Un componente básico para este propósito de seguridad, es el garantizar el acceso por parte de las sociedades agrarias al territorio y los recursos naturales como al agua, la tierra, la biodiversidad y agrobiodiversidad y a los mercados justos y equitativos con el apoyo gubernamental y de la sociedad en su conjunto. (Tapia, 2008, p.4)

Como se puede apreciar, varios son los caminos que se vislumbran, con muchos puntos en común para llegar al mismo resultado, la alimentación de la población, pero aún está el cómo, es decir qué estrategia a seguir para lograr una alimentación de la población

sostenible en el tiempo y con ahorro de todo tipo de recursos.

En los *Lineamientos* de la Política Económica y Social del *Partido* aprobados en el IV Congreso del Partido en el 2011, se decidió implementar una serie de cambios estructurales en los que se incluye la agricultura. En Cuba, después del modelo adoptado en la década de los 80 y la posterior a la crisis de los 90, son muchas las soluciones que se han ido ensayando para llevar los alimentos al pueblo, donde han estado involucrados desde los actores locales, hasta los Organismos Centrales del Estado, incluyendo las asociaciones y organizaciones implicadas en el proceso.

Cabe destacar las experiencias cubanas que se enmarcan en el asesoramiento y en la aceptación de convenios, que traen aparejadas diversas transformaciones y experiencias de asociaciones, instituciones y organizaciones que tributan conocimientos, visiones respetuosas y estilos de trabajo, que se insertan en nuestros objetivos para llevar a cabo las transformaciones. Un ejemplo de estas son el Programa de Apoyo Local a la Modernización Agropecuaria en Cuba (PALMA) y el Programa Bases Ambientales para la Sostenibilidad Alimentaria Local (BASAL).

Específicamente y en correspondencia con lo que se ha venido planteando anteriormente, es oportuno hacer un pequeño análisis del PALMA, ya que dentro de sus consideraciones, hace un análisis de la historia de los conceptos manejados hasta ahora y del contexto en el que han sido analizados.

Dentro de su plataforma o estrategia propone que

en Cuba, hablemos de vulnerabilidad y sostenibilidad alimentaria, en lugar de inseguridad y seguridad alimentaria, y hablemos de sostenibilidad alimentaria en lugar de soberanía alimentaria. Por un lado, el concepto de seguridad alimentaria es irrelevante en Cuba, porque le falta compromiso con la autonomía de las sociedades para definir qué, dónde y cómo producir y consumir, ni con las condiciones ambientales, sociales, económicas y culturales únicas del contexto—complejo—de cada sociedad. Por otro lado, el concepto de sostenibilidad alimentaria no rechaza el significado de soberanía alimentaria; lo incluye pero lo trasciende para considerar también las dimensiones organizacional e institucional sin las cuales la misma soberanía alimentaria es una imposibilidad. (Palma, 2011)

Se hace referencia cómo el concepto de sostenibilidad alimentaria incluye la definición de soberanía alimentaria, que estableció como más abarcadora en la comparación entre seguridad y soberanía alimentaria.

En dicho documento también se plantea cómo y por qué la innovación institucional y la planificación estratégica pueden contribuir a la sostenibilidad alimentaria desde la óptica de la innovación institucional y que es constituido por varios campos muy específicos del conocimiento.

Uno de ellos estudia el arte de cambiar las personas que cambian las cosas, transformando sus modos de interpretación e intervención, mientras la aplicación más relevante y útil de la planificación estratégica consiste en movilizar la imaginación, capacidad y compromiso de una comunidad de actores en un proceso para pensar estratégicamente un tema o desafío, en el cual uno de los productos concretos es un plan estratégico.

A modo de síntesis, se considera que conforme a la época que la sociedad cubana

vive, que es un momento de rupturas y conformación de nuevos paradigmas, es necesario cambiar la forma de pensar y de crear porque, el modelo que existe, entró en crisis hace ya mucho tiempo y plantea un nuevo enfoque, más holístico y conservador.

Se cambian los modos de interpretación e intervención dominantes. Se cambian personas que tienen motivos humanos, sociales, culturales, ecológicos y éticos para transformar de forma significativa su discurso, reglas, políticas, roles epistemológicos, arreglos institucionales, prácticas sociales y significaciones culturales de su realidad hacen una deconstrucción y descolonización del “modo clásico” de innovación, que condiciona su forma de ser, sentir, pensar, hacer y hablar (de Souza, 2008).

Es importante que los actores entiendan el por qué, para quién y con quién, solo así encontrarán el cómo.

Por otra parte Muñoz considera, que un papel determinante en el apoyo e impulso a este nuevo paradigma de desarrollo, lo tienen los diferentes actores sociales. Estos constituyen el punto de partida para garantizar el tránsito hacia una sociedad sustentable, pues cada uno de ellos tiene su propia percepción, sistema de valores, cultura, conciencia, conducta y comportamiento ambiental (Muñoz, 2000).

Hay que ir construyendo los paradigmas que sostendrán el discurso, integrando conocimientos y estrategias que se basen en garantizar el tránsito hacia un desarrollo sostenible.

Conclusiones

Es muy importante plantear que cada pueblo, cada país tiene que tener el derecho de elegir, y definir su política agraria y alimentaria.

Además de implementar las políticas que le faciliten obtener los alimentos nutritivos, sanos, apropiados y elaborados/producidos de forma sostenible, por consiguiente debe tener el derecho a tomar las decisiones necesarias en su sistema de producción de alimentos pensando en el bienestar y la salud de la población. Es necesario priorizar la producción agrícola local para de esta forma tratar de garantizar la alimentación a la población y así disminuir las importaciones.

Queda claro que la estrategia estatal o institucional juega un papel fundamental en la soberanía alimentaria y que en Cuba se enmarca como perspectiva de vida más que como estrategia de trabajo, o sea tiene un enfoque más abarcador.

La agroecología debe ser vista como una elección socioproductiva necesaria, donde la protección a las futuras generaciones y la conservación y cuidado de los recursos renovables y no renovables estará siempre presente.

Referencias:

- Altieri, M. A. (2010). La paradoja de la agricultura cubana. Reflexiones agroecológicas sobre la base de una visita reciente a Cuba. *Revista Caminos*, (55-56), 3.
- Barreda, A. (2002). *Los objetivos del Plan Puebla Panamá*. En *Economía Política del Plan Puebla Panamá*. Mexico: Itaca.
- Burch, S. (2007). *Compartir conocimientos para el desarrollo rural. Retos, experiencias y métodos*. Quito: Agencia Latinoamericana de Información.
- Castro Ruz, R. (2010). *Discurso en la clausura del IX Congreso de la UJC*. La Habana, 6 de abril.
- Cruz, M. C. (2006). ¿Agricultura sostenible? La Habana.
- De Souza Silva, J. (2011). *La inseguridad de la Seguridad Alimentaria. Descolonizar el "desarrollo" como meta universal para construir sostenibilidad alimentaria*. Paraiba: Campesina Grande.
- Declaración de Nyéléni. (2007). Recuperado de <http://www.nyeleni2007.org/spip.php?article286>
- Díaz Duque, J. A. (2008). *Problemas ambientales globales*. La Habana: INCA
- Funes Aguilar, F. (2007). *Agroecología, Agricultura orgánica y sostenibilidad*. Biblioteca ACTAF.
- García, X. (2003). *La soberanía alimentaria: un nuevo paradigma*. Colección soberanía alimentaria. Documentos 1. Veterinario sin Frontera.
- GRAIN. (2007). *Soberanía Alimentaria un vistazo y muchas aristas. Biodiversidad, sustento y cultura*. Recuperado de www.grain.org/articles/entries/1125-soberania-alimentaria-un-vistazo?print=true
- Hecht, S. B. (1995). *La Evolución del Pensamiento Agroecológico*. Los Angeles: Universidad de California.
- Muñoz Campos, M. R. (2000). *Educación Popular Ambiental para un desarrollo rural sostenible*. Tesis de Doctorado. Universidad de La Habana, La Habana.
- Palma. (2011). Programa de apoyo local a la modernización agropecuaria de Cuba, PALMA 2020. Hacia la sostenibilidad alimentaria en Cuba, construida por cubanos. La Habana.
- PNUD. (2007). *Informe sobre el Desarrollo Humano 2007-2008*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- PNUD. (2010). *Informe sobre el Desarrollo Humano*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- Souza Casadhino, J. (2010). *La lucha de la agroecología contra los transgénicos y los plaguicidas. Nuevas tendencias en el agro*. Quito: Alai. Agencia Latinoamericana de Información.
- Tapia, N. (2008). Hacia la Seguridad y Soberanía Alimentarias y la Sostenibilidad de la Agricultura campesina. Fundamentos para el desarrollo endógeno sostenible. En <http://www.inn.gob.ve/pdf/foro/ponencias/p02/Ponencia%20Nelson%20Tapia%20AGRU%20-%20invitado%20internacional.pdf>

Wright, J. (2006). El forzado aprendizaje agroecológico de Cuba. *LEISA Revista de agroecología*, 22 (2), 15.